

COLECCIÓN CASA EUROPA, 28

PARÁBOLA DEL GÉNESIS

© De los textos, Raúl Fernández Vítóres

© Confluencias, 2026

www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Revisión editorial: Leonardo Caro Calvo

Impreso en España

ISBN: 979-13-991434-7-8

Depósito legal: AL- 319-2026

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

RAÚL FERNÁNDEZ
VÍTORES

PARÁBOLA DEL GÉNESIS

*Un comentario sobre los cuatro primeros
capítulos del código.*



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

ÍNDICE

Introducción	9
I.	11
II.	37
III.	57
IV.	77
Adenda 1	95
Primera apostilla	99
Adenda 2	105
Segunda apostilla	111
Miscelánea	113
Epílogo	119
Nota bene	125

INTRODUCCIÓN

En principio está la escritura. Partimos del *Génesis* que aparece en la edición de *La Torah* publicada por Libros Certeza en Zaragoza, sin año de edición, que reproduce el código más antiguo conocido hasta la fecha de todo el Antiguo Testamento, el «Código de Leningrado», escrito en El Cairo en torno al año 1008 después de Cristo. La edición zaragozana ofrece al lector del castellano la traducción literal del texto hebreo, término a término, realizada por Ricardo Cerni.

En el volumen se suceden las palabras hebreas de derecha a izquierda, según las convenciones masoréticas (de puntuación, vocalización y acentuación) desarrolladas por los eruditos judíos de Tiberíades entre los siglos VI y VIII. La traducción de Cerni sigue el mismo orden, pero en las frases traducidas en el presente escrito el sentido de la línea de los términos aparecerá invertido, como corresponde a nuestra lengua.

La traducción de Cerni conecta mediante guiones (-) los grupos de palabras que en hebreo aparecen como un solo bloque. Este artificio, que en principio

puede resultar algo engorroso, acerca al lector del castellano a la materialidad del texto original y propicia el rigor interpretativo. Partiremos siempre de su traducción, aunque no nos ceñiremos sólo a ella; pues para la reproducción del texto hebreo utilizaremos una edición digital, que incorpora una de las revisiones de la famosa traducción realizada entre los siglos XVI y XVII por Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, datada en 1960¹.

No hay consenso sobre la fecha de la primera redacción del texto hebreo, pero la mayoría de los expertos sostienen que la escritura original de referencia para los masoretas no pudo ser anterior al siglo V antes de Cristo.

1 Cfr. <https://logosklogos.com>. Visitada en 2026.

I

He aquí la primera frase de un libro fundamental para la cultura occidental, su primer versículo:

{*Génesis*, 1:1} En-iniciación (בְּרֵאשִׁית) creó
(בְּרָא) dioses (אֱלֹהִים) ** (אֶת) los-cielos (הַשָּׁמַיִם)
y** (וְאֶת) la-tierra (הָאָרֶץ).

El primer grupo de palabras (בְּרֵאשִׁית) da título en hebreo al *Génesis*. Dicho grupo de letras suele transcribirse al castellano como «*Bereshit*». El *Génesis* es el *Bereshit*, debiendo pronunciarse el dígrafo *sh* al modo inglés².

El primer término del *Bereshit* consta de una preposición (בְּ) que significa «en» y de un sustantivo femenino singular (רֵאשִׁית) que significa «principio» o «comienzo», y traducimos por «iniciación».

2 Cfr. https://www.youtube.com/watch?v=-UvYxv_6Zb8. Consultada el 28 de octubre de 2025. Para la transcripción del hebreo al castellano utilizaremos los vídeos de esta propuesta digital, con escasas variaciones gráficas. Pero obviaremos, aunque suenen, las duplicaciones consonánticas.

Queda traducido así: «en-iniciación», sin artículo determinado, es decir, no como aparece en la mayoría de las traducciones castellanas, que suelen comenzar escribiendo: En el principio...

La lengua hebrea es una lengua semítica, como el acadio, que en su escritura original ignora los signos diacríticos que expresan las vocales. Su «alfabeto», el Alefato, consta exclusivamente³ de 22 consonantes. (Las letras 'álef (א) y 'ayin (ע) son *espíritus* al estilo del griego clásico, suave (ʿ) —que, en adelante, no transcribiremos— y fuerte (ʿ), respectivamente.) De manera que la primera letra del primer término del *Bereshit*, la preposición «en» (עַן), en su origen se escribiría así: ע, sin signos diacríticos, como un dibujo que representa un recinto, una casa, un refugio. Es la letra *bet*, la segunda letra del Alefato.

La segunda palabra del *Bereshit* también empieza por *bet*: es un verbo (בָּרָא) activo, que expresa una acción, en conjugación simple, es decir, que se trata de una acción simple, no derivada (intensiva o causativa), en tiempo perfecto, una acción terminada, que además está en tercera persona de masculino singular. Los verbos hebreos, a diferencia de los castellanos, tienen género. Por lo tanto: creó él; no, ella. El verbo no debe traducirse como «formó», pues el sobreentendido «él» es —como veremos en el segundo versículo— un creador *ex nihilo*, que crea desde la nada, no un demiurgo.

La tercera palabra del *Bereshit* es un sustantivo (אֱלֹהִים) masculino plural absoluto, y esto último quiere decir que no está determinado por otro

3 Cfr. *Gramática elemental del hebreo bíblico* (de Enrique Farfán Navarro), Estella, Verbo Divino, 2023 (16ª reimpr.), p. [3].

sustantivo. Por su desinencia masculina plural (ים) sabemos que literalmente significa «dioses», por lo que tendríamos un desacuerdo en el número. En iniciación creó él. ¿Quién? Dioses o los dioses. Para salvar esta incoherencia se dice que el plural relativo a la divinidad es un plural mayestático.

La cuarta palabra del *Bereshit* (אֶת) empieza como la tercera con la letra *álef* (א), que es la abstracción caligráfica de la cabeza de un buey y la primera letra del Alefato. Es una preposición que puede transcribirse como *et* pero que no tiene traducción y sólo sirve para subrayar el objeto que viene a continuación del verbo, una partícula que introduce —remarcándolo— el objeto directo de la oración. Tenemos, pues, que dioses creó ¿qué? Lo que viene a continuación: «los-cielos», que es el quinto término que aparece en el libro. Queda establecido lo siguiente: «en-iniciación creó dioses», y siguen dos asteriscos (**). ¿Qué creó? Lo que a continuación se expresa, es decir, el objeto (הַשָּׁמַיִם) del verbo (בָּרָא) cuyo sujeto único es dioses (אֱלֹהִים). Sólo dioses *crea*. El verbo (בָּרָא), que transcribimos como *bará*, es una acción exclusiva de Dios (אֱלֹהִים), nombre en plural mayestático que puede ser transcrito al castellano como *elohim* o, mejor, *Elohim*, debiendo en todo caso ser aspirada la hache.

El *Bereshit* comienza con una diferencia de género entre sus dos primeros términos, *be-reshit* (femenino) y *bará* (masculino), y sigue con una diferencia de número entre el segundo y el tercero, *bará* (singular) y *elohim* (plural). *Bereshit bará Elohim*. ¿Qué crea, en principio, el plural *Elohim*? Esto (**): los-cielos (הַשָּׁמַיִם), es decir, los (ה) —que es el artículo hebreo, que no tiene género ni número— cielos (שָׁמַיִם), sustantivo plural masculino; «y

(1)», la conjunción copulativa, inmediatamente seguida de los dos asteriscos, es decir, esto (**) que viene a continuación: «la-tierra» (וְהָאָרֶץ) o, dicho separadamente, la (הָ), artículo, tierra (אָרֶץ), que es un sustantivo singular sin marca de género gramatical.

Nuestra versión intenta expresar el mayor número de diferencias gramaticales de género y número que aparecen en el texto hebreo, aun a costa de que la traducción pueda resultar farragosa y, en ocasiones, algo forzada. Pero cuando un sustantivo hebreo aparece sin marca de género gramatical, le asignamos uno (masculino o femenino) según el contexto.

En la segunda parte del primer versículo del *Bereshit*, donde se subrayan los dos primeros objetos directamente creados por *Elohim*, aparece una diferencia sustantiva de número. La tierra es una, pero los cielos son muchos. Y más de dos. Decimos esto porque los nombres hebreos pueden ser singulares y plurales, como en castellano, pero también duales. El singular de la tierra se opone al plural de los cielos.

En el primer versículo del *Bereshit* encontramos, pues, todo un juego de diferencias sintácticas que genera cierta confusión.

Y vamos con el segundo versículo:

{*Génesis*, 1:2} Y-la-tierra (וְהָאָרֶץ) era (הָיְתָה) desorden (חֲלָהּ) y-caos (וְכֹהֵן) [y] y-oscorecimiento (וְהָיָה) [había] sobre (עַל-) rostros-de (פְּנֵי) desordenación (תְּהִיָּה) [y] y-brisa-de (וְרִיחַ) dioses (אֱלֹהִים) revolaba (מְרַחֵף) sobre (עַל-) rostros-de (פְּנֵי) los-líquidos (הַמַּיִם).

Lo que va entre corchetes son añadidos nuestros no textuales que sirven, sin embargo, para contextualizar mejor los términos. La tierra «era (הָיְתָה)», verbo en tercera persona del singular femenino, «desordenada y vacía (תְּהוֹ וְרֵקָה)»⁴, según la traducción Reina-Valera que ahora seguimos, que convierte en adjetivos dos sustantivos singulares masculinos. La tierra era —y por el verbo sabemos que es ella— «un caos informe»⁵, que es otra posible traducción. El sustantivo *tohu* (תְּהוֹ) puede ser traducido por «caos, vacío, nada y desierto» (תְּהוֹ)⁶ y la parte terminal *vohu* (וְרֵקָה) —la uve transcrita debe pronunciarse siempre como fricativa— puede traducirse como «caos, vacío, nada y desorden» (בְּהוֹ)⁷. También cabe traducir *bohú* (בְּהוֹ), que es la entrada que corresponde en el diccionario que manejamos al *vohu* del texto —que ha convertido la be en uve por seguir inmediatamente a la «y»— por «ruina indistinguible»⁸. La tierra era algo amorfo, algo creado pero sin forma, como una materia primera aristotélica, una suerte de masa informe. Por este motivo *Elohim* no puede ser en principio un artesano, un demiurgo que da forma a una materia preexistente. Antes bien es el creador de una materia sin forma, una materia confusa, caótica.

En la *Teogonía* de Hesíodo, un escritor del siglo VIII a. d. C., también se hace referencia al caos: «cierto

4 <https://logosklogos.com/interlinear/AT/Gn/1/2>. Consultada el 29 de octubre de 2025.

5 Cfr. *Nueva Biblia Española*, trad. Luis Alonso Schökel y Juan Mateos, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1984 (2ª reimpr.), p. [22].

6 Cfr. *Diccionario bíblico* (de Jaime Vázquez Allegue), Madrid, Verbo Divino, 2024 (15ª reimpr.), p. 237.

7 *Ídem*, p. 40.

8 https://logosklogos.com/strong_hebrew/922. Consultada el 9 de noviembre de 2025.

pues primeramente Caos nació (ἦτοι μὲν πρότιστα Χάος γένετ')⁹. Caos es el primer dios de la *Teogonía*, pero es un dios *gestado*. Nadie ni nada gesta a *Elohim*. O ¿acaso lo gesta el lenguaje?

Y sigue el versículo: y el oscurecimiento estaba sobre «rostros-de». Se dice que un sustantivo hebreo está en estado *constructo* «cuando va *lógica y fonéticamente unido* al nombre siguiente para expresar *posesión o pertenencia*»¹⁰. En la traducción se expresa este estado añadiendo al sustantivo en cuestión la fórmula «-de» sin solución de continuidad. Así: «rostros-de», «brisa-de», etc. Reza el versículo: sobre rostros de «desordenación (רָחֹק)». Este sustantivo femenino singular, que podríamos traducir por «profundidad»¹¹, hace referencia a las *diferencias* que se ponen de manifiesto tras el primer acto creativo. Surgen rostros, faces. Desorden y desordenación no son lo mismo. Ésta implica la existencia de cosas que no se ajustan a un orden, mientras que aquél debe significar «ausencia de cualquier orden». Y al concluir el versículo, «líquidos (מַיִם)» y «cielos (שָׁמַיִם)» suenan cercanos, como un eco; transcribimos: *máyim* y *shamáyim*. Visiblemente los «líquidos (מַיִם) [*máyim*]» están en los «cielos (שָׁמַיִם) [*shamáyim*]». La «brisa-de» (רוּחַ), *rúah* —la hache subrayada debe pronunciarse siempre como una hache aspirada más fuerte que la hache sin subrayar, entre *h* y *j*— puede traducirse por «aliento de»¹² o incluso por «viento»¹³ de Dios. Y el

9 *Teog.*, 116.

10 *Gramática elemental del hebreo bíblico*, p. 34.

11 https://logosklogos.com/strong_hebrew/8415. 9-XI-2025.

12 *Nueva Biblia Española*, p. [22].

13 https://logosklogos.com/strong_hebrew/7307. 9-XI-2025.

verbo «revolaba» (מְרוֹתֵּת) puede ser traducido también por «se cernía»¹⁴ o «movía»¹⁵ sobre (los rostros de) los líquidos. Sobre los «rostros-de (פְּנֵי)» la profundidad abismal, oscuridad; sobre los «rostros-de (פְּנֵי)» los celestes líquidos, brisa divina, aliento de Dios, antes de su voz. Tal era la situación caótica del mundo, una vez que Dios hubo creado los cielos y la tierra.

Y entonces comienza la creación *a golpe de voz*. Tercer versículo:

{*Génesis*, 1:3} Y-dijo (וַיֹּאמֶר) dioses (אֱלֹהִים)[:] sea (יְהִי) resplandor (אֹר)[:] y-fue (וַיְהִי) resplandor (אֹר).

Dios, *Elohim*, el uno-múltiple «dijo (וַיֹּאמֶר)», tercera persona del masculino singular del verbo אָמַר, decir o hablar¹⁶, «sea (יְהִי)» algo (resplandor) y ese algo «fue (וַיְהִי)». En *Bereshit*, 1:3 aparece por primera vez Dios como Sujeto. Ya había aparecido como sujeto de la lengua, en calidad de creador, pero ahora aparece como hablante capaz de «crear» con esa misma lengua. Dios, *Elohim*, el uno-múltiple aparece en 1:3 como un sujeto de la lengua hebrea, un sujeto que dice; pero también aparece como un sujeto que con su decir, con su habla «crea»¹⁷ un objeto, un ente. Diciendo con el lenguaje «sea resplandor (יְהִי אֹר)», *yehí or*, «fue resplandor (וַיְהִי אֹר)». Lo importante en este punto es que *sólo* Dios puede «crear» un objeto haciendo uso del lenguaje, pues sólo Dios crea. Sólo su voz puede

14 *Ibidem*.

15 <https://logosklogos.com/interlinear/AT/Gn/1/2>. 9-XI-2025.

16 *Diccionario bíblico*, p. 32.

17 Puede verse en 1:21 que la capacidad de traer a la existencia del mundo semovientes mediante el lenguaje es también un acto creativo.

«crear» mundo. Y entre 1:3 y 1:26 encontraremos ocho pronunciaciones «creativas» introducidas con la misma fórmula: «y-dijo dioses (וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים)», *vayómer Elohim*. Y lo que «dijo (וַיֹּאמֶר)» Dios *fue*, se cumplió. Su dictado se cumplió; *váyebi*, «y-fue (וַיְהִי)» lo dictado.

En resumen, tenemos un Dios que es *Elohim*, que es sujeto del lenguaje en tanto que uno-múltiple creador de diferentes entes (cielos y tierra), que a su vez aparece como Sujeto, es decir, como «creador» de al menos un ente (resplandor) *mediante* el lenguaje al que en principio está sujeto. *Elohim* es en el lenguaje y «crea» mediante el lenguaje; aparece como sujeto de una lengua que él mismo habla para «crear». En este sentido, *Elohim* es un sujeto «liberado» del lenguaje, un Sujeto.

La voz «crea»; la visión constata (1:4).

{*Génesis*, 1:4} Y-vio (וַיֵּרָא) dioses (אֱלֹהִים) **
(אֶת-) el-resplandor (הָאֹר) [que (כִּי) era-
bueno¹⁸ (טוֹב)] e-hizo-separar (וַיַּבְדֵּל) dioses
(אֱלֹהִים) entre (בֵּין) el-resplandor (הָאֹר) y-entre
(וּבֵין) el-oscurecimiento (הַחֹשֶׁךְ).

Y vio Dios «lo que vio» (**), el resplandor, el objeto por su voz «creado» que, además, «era-bueno (טוֹב)», *ton*. Por lo tanto, el inicial verbo «vio (וַיֵּרָא)» sirve para constatar un hecho (la existencia del resplandor «creado» por la voz divina), pero también sirve para dar paso a una calificación: la *bondad* del resplandor «creado» por la voz de Dios. Y continúa el cuarto versículo diciendo: «e-hizo-separar (וַיַּבְדֵּל) [*vayavdele*]

18 La traducción de los verbos hebreos podrá mostrar también guiones según sea su estructura y conjugación.

Elohim entre el resplandor, «creado» mediante el decir divino, y entre el «oscurecimiento (וְחָשֶׁךְ)», que ya existía antes del primer acto onto-fonético del creador.

¿De dónde viene el oscurecimiento? El «oscurecimiento», *hóshej*, ¿es acaso algo increado? Por aquí deberían ir las interpretaciones «puramente» demiúrgicas de la creación.

Después de crear y decir, Dios *hace-separar* «entre (בֵּין)» un ente «y entre (וְ)» otro; y luego pone nombres (1:5).

{*Génesis*, 1:5} Y-llamó (וַיִּקְרָא) dioses (אֱלֹהִים) para-resplandor (לְאוֹר) día (יוֹם) y-para-oscurecimiento (וּלְחָשֶׁךְ) llamó (קָרָא) nocturno¹⁹ (לַיְלָה) y-fue (וַיְהִי) atardecer (עֶרֶב) y-fue (וַיְהִי) amanecer (בֹּקֶר) día (יוֹם) uno (אֶחָד).

Llamar no es decir. Dios *crea* y luego «crea» *diciendo*; y después pone nombres, es decir, *llama*, «bautiza». Al resplandor no lo llama «resplandor», que es el nombre que utiliza cuando lo «crea», sino «día», que es resplandor *separado*, que él «hizo-separar (יַבְדִּיל)». Ni al separado oscurecimiento (no dicho por él) lo llama «oscurecimiento», sino «nocturno». Entramos de forma explícita en el ámbito de la metáfora, de la re-presentación lingüística. Y remacha el versículo introduciendo una diferencia (atardecer/amanecer) dentro de algo separado ya, el día. Finalmente se nos dice que el resplandor separado y bautizado, el día (con su amanecer y su atardecer) fue el primer día.

¹⁹ Entiéndase «nocturno» como un sustantivo masculino sinónimo de «noche».

Comienza la sucesión.

Y continúa la «creación» al dictado de Dios. En los tres siguientes versículos (1: 6-8) se cuenta lo que pasó el segundo día.

{*Génesis*, 1:6} Y-dijo (וַיֹּאמֶר) dioses (אֱלֹהִים)[:] sea (יְהִי) firmamento (רָקִיעַ) en-medio-de (בְּתוֹךְ) los-líquidos (הַמַּיִם)[,] y-sea (וַיְהִי) hecho-separado (מִבְּדִיל) entre (בֵּין) líquidos (מַיִם) para-líquidos (לְמַיִם).

Nuevo acto «creativo» mediante el decir, es decir, diciendo «sea (יְהִי) [*yehí*]». Comprobaremos más adelante (3:9) que no todo decir de Dios es un acto «creativo». Dijo Dios: sea «firmamento». Cerni traduce este sustantivo masculino singular absoluto por «expansión»²⁰; Schökel y Mateos lo traducen por «bóveda»²¹. La idea es que en medio de las aguas (celestes) se abra un espacio, «y-sea (וַיְהִי) [*yihí*]» —se repite el verbo, y se añade otro— «hecho-separado (מִבְּדִיל) [*mavdil*]» entre los líquidos.

{*Génesis*, 1:7} E-hizo (וַיַּעַשׂ) dioses (אֱלֹהִים)
** (אֶת-) el-firmamento (הַרָקִיעַ)[,] e-hizo-separar (וַיַּבְדֵּל) entre (בֵּין) los-líquidos (הַמַּיִם)[,] los-que (אֲשֶׁר) [eran] de-debajo (מִתַּחַת) para-firmamento (לְרָקִיעַ)[,] y-entre (וּבֵין) los-líquidos (הַמַּיִם)[,] los-que (אֲשֶׁר) [eran] de-encima (מֵעַל) para-firmamento (לְרָקִיעַ)[:] y-fue (וַיְהִי־) así (כֵּן).

20 Cfr. *La Torah*, trad. Ricardo Cerni, Zaragoza, Libros Certeza, [s. a.], p. [17].

21 *Nueva Biblia Española* (en adelante: NBE), p. [22].

Y Dios «hizo (יָעַשׂ) [yá'as]». He aquí un nuevo verbo del sujeto Dios. Dios crea, Dios dice, Dios ve, Dios hace-separar, Dios llama, Dios hace. ¿Qué hace Dios? Esto (**): el firmamento, la atmósfera que separa los líquidos de arriba (¿las nubes?) de los de abajo (¿ríos y mares?).

Traducimos el pronombre relativo *asher* (אֲשֶׁר) por «dos-que» (lo-que, el-que, la-que, etc.) para distinguirlo de la conjunción *ki* (כִּי), que también cumple función de relativo y se traduce por «que».

{*Génesis*, 1:8} Y-llamó (וַיִּקְרָא) dioses (אֱלֹהִים) para-firmamento (לְרָקִיעַ) cielos (שָׁמַיִם); y-fue (וַיְהִי) atardecer (עֶרֶב) y-fue (וַיְהִי) amanecer (בֹּקֶר) día (יוֹם) segundo (שֵׁנִי).

Y concluye el segundo día con el bautismo del nuevo objeto «creado», hecho, por Dios. Al firmamento «creado», *que es*, que es otro objeto (**), otro «esto» del mundo, no lo llama Dios «firmamento» sino «cielos», que es el nombre de una parte de lo que crea Dios en principio, los cielos. Veremos, también más adelante (3:9), que no toda llamada es un bautismo.

Tercer día (1: 9-13):

{*Génesis*, 1:9} Y-dijo (וַיֹּאמֶר) dioses (אֱלֹהִים):[
reúnanse (יִקְוּ) los-líquidos (מַיִם) de-debajo-
de (מִתַּחַת) los-cielos (שָׁמַיִם) a (אֶל-) lugar
(מָקוֹם) uno (אֶחָד), es decir, en un lugar,
y-aparezca (וַיִּבְרָא) la-sequedad (יַבֵּשָׁה);
y-fue (וַיְהִי) así (כֵּן).